

¿Qué pasa en la Serranía de Ronda?

David Barrera

El pasado 14 de septiembre más de 2000 personas se manifestaron en contra del proyecto de dos campos de golf en Ronda. Por otro lado, la fiscalía provincial de Málaga ha pedido al Juzgado de Ronda que investigue si ha habido delito de prevaricación en la tramitación administrativa del circuito de velocidad construido dentro de la Reserva del Hombre y la Biosfera, también en Ronda. En Cartajima, la Consejería de Medio Ambiente ha ordenado paralizar las obras de la urbanización que, sin licencia municipal, se estaban construyendo con nocturnidad y alevosía. En Gaucín, la misma Consejería ha denegado el permiso para construir otra urbanización, en esta ocasión de 200 viviendas en los alrededores del Castillo del Águila, de elevado valor patrimonial. ¿Qué tienen en común estas actuaciones? ¿Qué está pasando en la Serranía de Ronda?

Si atendemos a los datos provenientes de países del norte de Europa (Reino Unido, especialmente), todo apunta a que tenemos en ciernes la llegada de un considerable contingente de personas foráneas dispuestas a instalarse ya no en la Costa del Sol, tan cara y bulliciosa como su Londres natal, sino en las sierras circundantes, más asequibles, tranquilas y bien comunicadas con los aeropuertos internacionales de Málaga y Gibraltar. ¿Qué hacer ante esta situación?. Seguramente ni los defensores de estos proyectos ni sus más fervientes detractores estarán en posesión absoluta de la verdad pero ante el único argumento a favor lanzado por los poderes políticos, que no es otro que el consabido progreso económico y la creación de puestos de trabajo, me gustaría apuntar algunas razones para oponernos.

Para empezar, conviene recordar que el éxito de las economías desarrolladas no consiste tanto en la generalización del empleo sino en la generación de valor añadido. En este tipo de proyectos, al tratarse de sociedades radicadas fuera de nuestra Comunidad Autónoma, del supuesto efecto económico beneficioso apenas nos quedan las migajas. De hecho nos aplican la misma lógica que preside la localización de grandes empresas (a menudo contaminantes y no toleradas en el mundo desarrollado) en países considerados del tercer mundo en los que todo son facilidades a cambio de un puñado de puestos de trabajo.

Insisten en el tema del empleo y nos piden, en aras de la solidaridad hacia esas personas demandantes de empleo de la Serranía de Ronda, que sacrifiquemos parte de nuestro patrimonio natural (de momento sólo un 2% según el alcalde de Ronda, pero la fiesta no ha hecho más que empezar). Si analizamos los datos facilitados por los propios promotores, está prevista la creación de unos 284 puestos de trabajo entre los dos campos de golf y el circuito de velocidad de Ronda. Estos datos contrastan con los más de 1.000 empleos creados desde 1992 con el concurso de las ayudas Leader y Proder en actividades escrupulosamente sostenibles. Así pues, personalmente me gusta más hablar de la solidaridad hacia esas miles de personas que ya están trabajando en actividades respetuosas y cuyo puesto de trabajo depende de que la Serranía de Ronda siga siendo como es.

Por otro lado, la puesta en el mercado de más de 1.000 viviendas de alto standing destinadas al mercado internacional está creando, además de la depredación del entorno y de los recursos hídricos, un importante efecto llamada para compradores con un poder adquisitivo muy superior a la media andaluza. Este efecto se traduce en un fuerte encarecimiento tanto de los

precios medios del suelo como de la vivienda construida, lo que contribuye a dificultar aún más el legítimo acceso de las personas jóvenes a una vivienda de propiedad. Y podríamos continuar dando argumentos económicos aunque no son éstos los más importantes.

En otro orden de cosas, las iniciativas propuestas no tienen en cuenta las limitaciones de los acuíferos que en periodos de sequía ya se han demostrado claramente insuficientes y que ahora se les exigirá, además, suministrar agua a los nuevos pobladores. En el caso de los campos de golf del término municipal de Ronda el problema es doble; por una parte la sobreexplotación de los acuíferos ya que el proyecto se acompaña de la construcción de 800 viviendas con piscina y jardín; y, por otra, la contaminación de los mismos por el uso de pesticidas y fertilizantes, tal y como certificó en 1994 la misma Diputación de Málaga.

La Serranía de Ronda por su accidentada orografía ha desarrollado, ya desde el paleolítico, una personalidad cultural propia que la diferencia claramente de otras comarcas andaluzas. Desde el punto de vista ambiental no es menos importante. Por ser zona de transición entre la Alta Andalucía y el Campo de Gibraltar, atesora importantes recursos naturales; tres Parques Naturales (uno más en tramitación), un Paraje Natural, un Parque Periurbano, dos Cotos Nacionales de Caza, dos Zonas Especiales de Protección de Aves, dos Monumentos Naturales además de numerosos endemismos y una abundante fauna y flora. En el ámbito internacional, la Serranía se ha hecho merecedora de dos declaraciones de Reserva del Hombre y la Biosfera y se está tramitando una declaración de Lugar de Interés Comunitario por parte de la UE. Todos estos recursos sostienen una considerable oferta turística y de servicios tanto en la ciudad monumental de Ronda como en el resto de municipios. No hace falta ser muy listo para entender que con este potencial, lo lógico sería orientar las políticas locales hacia la conservación y potenciación de los mismos y no importar fórmulas estándar como el golf, el urbanismo residencial o el automovilismo, iniciativas todas ellas que no requieren de recursos naturales y culturales para asegurar su viabilidad. Estamos pues incentivando un acelerado proceso de globalización cultural que, a largo plazo, traerá consigo una preocupante pérdida de competitividad de la Serranía como destino turístico además de una irreversible pérdida de la identidad y cultura serranas, como ya ha pasado en zonas tan cercanas como la misma Costa del Sol o la Axarquía.

La irrupción en las dos últimas elecciones municipales de partidos políticos de corte liberal como el Gil no es más que la certificación política del agotamiento del suelo urbanizable en su feudo marbellí y el consiguiente interés por colonizar zonas vírgenes, donde seguir generando plusvalías en el próspero mercado inmobiliario. El efecto Gil y los forzados pactos postelectorales que le siguieron en Ronda, en lugar de provocar una respuesta sensata, lo que han generado ha sido una espiral de liberalismo económico cuyos resultados estamos empezando a sufrir. Salvo contadas excepciones (el concejal de Obras y Urbanismo de Ronda, Bartolomé Nieto, ha manifestado públicamente su desacuerdo con este modelo de desarrollo), se echa de menos en todos los partidos apuestas estratégicas a medio y largo plazo que apuesten por las personas y garanticen la conservación de los recursos públicos.

Así pues, la Serranía de Ronda se encuentra en una encrucijada histórica ante la que debemos analizar seriamente todas nuestras opciones puesto que algunas de nuestras decisiones pueden ser irreversibles. Podemos, como estamos haciendo, dejar nuestra identidad y nuestro orgullo de lado y ceder ante inversiones privadas que nos aseguren las migajas del bienestar y mañana, ¡Dios dirá!; o sudar la camiseta, apostar por nuestra cultura y nuestro entorno y tratar de movilizar los recursos locales, dinamizando sectores potencialmente creadores de empleo como la industria agroalimentaria, el corcho, la agricultura ecológica, las nuevas tecnologías, los servicios de proximidad o el turismo. Seguramente lo segundo es más difícil pero merece la pena intentarlo.

David Barrera es Consultor en turismo cultural y patrimonio.